

LOS SILENCIOS DEL PRESIDENTE SUAREZ

NADIE sabe lo que piensa el presidente Suárez respecto a las elecciones generales, las municipales, las refeciones de su Gabinete. "Suárez tiene ya tomada su decisión, pero no la reveló en el Consejo", contaban las crónicas del Consejo de Ministros del viernes pasado. No hay que cerrar los ojos para evocar la silueta altiva y silenciosa del general De Gaulle, que diez años después de muerto —políticamente— todavía inspira actitudes y envidias en esta retrasada península —Portugal y España—. Y así, diputados y senadores viven la pequeña angustia de no saber si van a ser disueltos de pronto, como azucarillos en el agua fría de la decisión de Suárez. Lo que es peor, hay ministros que sospechan que van a dejar de serlo, pero no lo saben. Hay Ministerios casi paralizados por la proximidad del cese y del cambio. Y ya se sabe lo que pasa en este país, antes y después de Franco: se va un ministro y se cambia la política del Departamento, se cambian los altos cargos —y ya en los Ministerios casi todo el mundo tiene un alto cargo— y aproximadamente se empieza otra vez... El dedo público señala a Martín Villa, que "cambiaría" de Ministerio; señala a Pío Cabanillas, que quizá se fuese a Galicia a presidir; señala a Oreja y señala a Fernández Ordóñez, que querría irse de su Ministerio, cansado de tanto combate. Fraga Iribarne no se cansa de pedir un "Ministerio neutral" que presidiera las elecciones. No sería mala cosa, pero no parece que esté en las coordenadas de pensamiento de Suárez. Un Gobierno de neutrales daría, quizá, una consistencia, una garantía a las elecciones. El que probablemente lo sabe todo —quizá nunca sepa nada, pero hace siempre gestos y ademanes de estar enterado— es Rafael Arias Salgado, secretario general de UCD, que anuncia que no habrá coaliciones sino —otra vez!— "acuerdos parlamentarios". ¿Para qué, si "UCD es el partido que manda en España y nadie que quiera vivir en la vida pública puede prescindir de esa realidad, y los que han intentado hacerlo se han dado el trastazo"? Nada más cierto. Se han dado el trastazo, como gráficamente dice Arias Salgado, se lo están dando o se lo van a dar. Heroico triunfalismo. "Vamos a gobernar", dice; y añade que "tenemos la absoluta seguridad de que ganaremos las elecciones municipales y, en su caso, también las generales". Tal vez los silencios del presidente Suárez y las palabras del secretario general Arias Salgado se estén complementando. Calla uno lo que dice el otro.

LO que se sospecha, lo que se dice, lo que se rumorea, es esto: después de lo que los franceses llaman, en política, la "trêve des condiseurs" —los días de Pascua y vacaciones—, el presidente Suárez anunciará algunos cambios de ministros y, muy posiblemente, la disolución de las Cortes y la convocatoria de elecciones generales. Las elecciones municipales vendrán inmediatamente después. Se había estado especulando durante meses con lo contrario. Parecía lógico limpiar el país de caciquillos municipales y provinciales, sobrevivientes del otro régimen, antes de convocar unas elecciones generales en las que puedan influir mucho, sobre todo en la España rural. Pero hay augurios consistentes de que las elecciones municipales podrían dar una ventaja considerable a la izquierda, tanto al Partido Comunista como al Socialista. Por razones históricas, por razones locales: pueblos y ciudades —sobre todo, las pequeñas— no han salido todavía del antiguo régimen, y tienen muchos agravios que reparar. Conocen, además, directamente a los que serían candidatos a concejales y, por lo tanto, a alcaldes, en los que sin duda ven una voluntad renovadora. Podría surgir de esas elecciones municipales una "España roja" —es una exageración, naturalmente— que tuviera repercusión directa en las elecciones generales. Y que asustara a los grandes conservadores con poder extraparlamentario, a los que UCD no quiere asustar demasiado, por si acaso. La fórmula, entonces, sería la de cambiar el orden y celebrar primero las elecciones generales. Los caciquillos, los alcaldes residuales y sempiternos, han ido abandonando ya las posiciones franquistas para sumarse al posibilismo de la UCD, a la derecha posible en lugar de la derecha imposible. Ya saben, antes de que se lo recuerde con su dramática claridad el señor Arias Salgado, que el que no entienda que la UCD manda en España se da el trastazo, o se lo dan desde fuera. Es un consejo político impagable, sobre todo para aquellos que tienen un sentido reverencial de la obediencia al que manda en España. Los jefecillos, los cacicuelos, harían todo lo posible para que la España rural votase a UCD, y quizá recogieran su fruto unas semanas más tarde, cuando se celebraran las municipales.

PERO... ¿por qué cree la UCD con tanto entusiasmo que va a ganar? Dejemos a un lado el optimismo obligatorio que dirige cada partido, antes y después de las elecciones —todos anuncian que van a ganar, y sean cuales sean los resultados todos proclaman después que han ganado, ha-

sándose en la libertad de la matemática moderna—; si Suárez disuelve las Cortes y anuncia elecciones generales, es porque cree que va a ganar. "Si convocamos elecciones generales o no será en función de los intereses generales del país", dice el señor Arias Salgado, en función de muñeco de la Mari Carmen que es el presidente Suárez. No miente: UCD cree que los intereses generales del país son los del Gobierno de UCD: eso pasa en los partidos más fríos. ¿Cómo, después de un referéndum tan desmayado, con ocho millones de abstencionistas, cree el Gobierno que va a ganar? Sin duda porque atribuye esas abstenciones —no sé con qué base científica, o con qué secreta auscultación de la opinión pública— a una derecha recuperable y una izquierda desencantada. Si capitaliza la mayoría del "sí", puesto que ha sido este Gobierno UCD quien ha otorgado al país una forma de democracia y una Constitución que le parece excelente, si cree que la izquierda se aparta de sus partidos para ir a pescar o de compras en las horas libres de los días electorales, tiene razón en llamar a los ciudadanos a las urnas. Lo cual, además, es una prueba de decencia democrática: después de una Constitución nueva, el Parlamento —aunque nunca fuera elegido con carácter constitucional— debe disolverse y hay que consultar de nuevo a la nación. De forma que las nuevas Cortes estén elegidas con arreglo a la nueva Constitución, para interpretar, desarrollarla y ponerla en práctica. No hay nada más democrático. Nada que objetar. A no ser algún problema técnico. Por ejemplo, el de que las elecciones municipales se celebran, ya que no antes, al mismo tiempo. El mismo día en los mismos colegios electorales. Lo que podría ahorrar al país, que tanto lo necesita, una buena cantidad de miles de millones de pesetas —teniendo en cuenta, incluso, las pérdidas de horas de trabajo de todo el censo electoral; porque se ha comprobado que los que se abstienen también utilizan las horas que se conceden para votar.

LA dificultad estriba en saber, ya, si los resultados de las elecciones generales van a ser tan satisfactorios para la UCD como sus profetas proclaman.

LOS partidos políticos se están separando rápidamente de UCD. Tal vez han aprendido algo del referéndum. El más espectacular ha sido el Comunista, que ha cesado de sostener a Suárez y le está mostrando, por sí mismo y por Comisiones Obreras, cuál puede ser su fuerza si la em-



Suárez y el secretario general de UCD, Arias Salgado; triunfalistas: "Vamos a gobernar".

plea de una manera negativa y si se le pretende aislar. Incluso ha efectuado una aproximación, limitada, pero visible, al PSOE. Se limpia velozmente del tiempo de consenso, se declara dispuesto a la lucha. El PSOE se ha distanciado claramente. No debe pretender la coalición —a la que le sigue impulsando el PCE, quizá como táctica verbal—, a menos que el resultado electoral se lo aconseje. Aspira —en realidad, como siempre— a la alternativa. Pueden no ser estas elecciones las que le den la fuerza suficiente como para gobernar, y no tiene otra alianza posible, pero vislumbra que va a salir fortalecido y que puede conducir claramente la oposición en unas Cortes sin consenso, sin acuerdos, sin puertas cerradas: de cara al país y de cara a un extranjero favorable.

ESTAS supuestas elecciones generales se celebrarían a finales de marzo o principio de abril. En un principio, parece que no deberían aportar muchas novedades; UCD y Alianza Popular bajarían algunos puntos, PSOE subiría algo y el PCE quizá ganaría un poco menos. Este cálculo se puede hacer sobre la situación de hoy. Pero no se puede pronosticar cómo variarían las cosas en los tres meses venideros. A medida que se vaya viendo cómo el PCE se separa de UCD y del Gobierno, y de los pactos sociales, puede ocurrir que pierda esa benevolencia reservada —y dispuesta siempre en todo momento a saltar sobre él— de los círculos de

poder y de una clase media que busca la tranquilidad; es decir, de quienes no le votan. Pero puede ganar algo entre quienes pueden ser sus electores: los obreros, sobre todo los obreros en paro. El PSOE puede ganar bastante más, agarrando a los abstencionistas de izquierda, recuperando el desencanto, si se presenta como una fuerza real capaz de gobernar desde el poder o desde la oposición, que también tiene sus formas de gobernar. Si AP continúa su campaña política disparatada —para sus propios intereses—, de la que el señor Fraga Iribarne es sólo responsable en la medida de su incontenible temperamento, pero de la que tienen gran responsabilidad algunos de los otros "magníficos", puede que algunos de sus atrevidos votantes se vuelvan hacia UCD. Pero aunque se volvieran todos, no son demasiados.

CUAL será el papel de UCD en estas elecciones generales? Puede alegar que ha sido partera de la democracia. Pero de una democracia en la que quienes no están de acuerdo en todo o en parte den el "trastazo" que anuncia el señor Arias Salgado. Una democracia degolista. La alcanza, en el aspecto negativo, el desgaste del poder: se le atribuye el desastre económico que va alcanzando a todos los ciudadanos y, con plena injusticia, hasta el terrorismo, hasta los robos y el desorden público. Se le atribuye el desencanto y el aburrimiento de la política. Si no reacciona de alguna forma

en este tiempo, el número de sus diputados puede verse mermado y quizá tuviera que gobernar con algunas ayudas de grupos minoritarios.

OTRO factor importante será el de los nuevos candidatos. Es indudable que en junio los partidos improvisaron lo que no tenían: hombres. Sin que ninguno haya descubierto ningún vivero, la verdad es que ya tienen nombres nuevos y más capaces para aspirar al Congreso y al Senado. La disolución va a ser una tragedia para los que salieron por casualidad, por falta de otros. Pero las nuevas Cortes pueden presentar algunas figuras nuevas, interesantes.

ESTA todo esto contenido en el pensamiento secreto del señor Suárez? ¿Pretende, de verdad, celebrar elecciones generales en marzo, municipales en abril? Pretende, sobre todo, gobernar y seguir gobernando. Con un Gobierno que fuera abandonando el centro en el que de verdad nunca estuvo, y la izquierda que le legalizó y ayudó, para irse un poco más a la derecha, de donde puede recibir los apoyos de dinero, fuerza y diplomacia que le sostengan y le izen. Probablemente el secreto último de que no haya comunicado su decisión es que no existe todavía como decisión y le quedan algunas dudas. El señor Arias Salgado le ayudará a disiparlas. Aunque le cueste el "trastazo" que piensan dar, o que están dando, a los demás. ■